y profundo, y por esto es, que estimamos como muy errado el concepto que supone soberbia, donde propiamente hablando, no hay mas que la virtud de la perseverancia en aquello que exige la justicia, en lo que pide una arreglada conciencia y en lo que demanda el bien que se tiene el deber de procurar.

"El nombre del Ilmo. Sr. Suarez no se encuentra ligado con ninguno de los acontecimientos políticos ocurridos con tanta frecuencia en el país, ni ocupa ningun lugar en los grandes sucesos que en estos últimos años atrajeron sobre México las miradas del mundo entero; pero en cambio, ocupa un lugar muy distinguido en el corazon de todos sus diocesanos y en el de cuantos le conocieron, pues no habrá uno solo que al llorarle, no le recuerde con el amor y veneracion á que le hacian merecedor las reelevantes prendas de que estuvo adornado....

"Su espaciosa frente, signo de la inteligencia profunda, siempre límpida y serena, se veia adornada con el resplandor de las virtudes y hasta los impios, los que hacen vanagloria y necia ostentacion de no creer en ellas; que llaman hipócritas á quienes las ejercitan y se burlan de todo lo que lleva impreso el sello de la piedad, no podian menos que reconocer el mérito indis-

putable de nuestro finado Pastor y de tributarle un merecido elogio llamándole hombre justo, y por cierto que ese elogio tan breve como conciso es en ciertas bocas una verdadera oracion encomiástica. ¡Tanta es la fuerza y poder de la virtud, que se hace amar y respetar hasta de aquellos que la escarnecen y huyen de ella!.... (1)

El Sr, Canónigo Lic. D, Ignacio Suarez Peredo, hermano y secretario que fué del primer Obispo de Veracruz, se ha dignado dirigirme la siguiente carta, al saber que habia emprendido dar á luz estos apuntes biográficos, la cual ciertamente corona mi tarea.

Jalapa, Setiembre 4 de 1880.—Muy respetable señor... Remito á vd. algunos puntos sobre mi difunto hermano, por si fuesen útiles á lo que se está publicando:

"En todo se proponia hacer la voluntad de Dios, y cuando en su última enfermedad, algunos eclesiásticos, en Roma, le dijeron que habian aplicado la misa por su salud, les manifestaba: "*que mejor era para que se hiciera la voluatad de Dios, que no deseaba otra cosa.*

---

[1] Sr. García.

Su oracion era continua y por lo mismo tenia siempre presente á Dios.

Fué muy devoto de la pasion del Señor; de la Santísima Vírgen, á la que siempre llamaba: "Nuestra Dulcísima Madre y Señora." En toda la diócesis estableció la cofradía del inmaculado Corazon de María, solicitando la agregacion á la establecida en Nuestra Señora de las Victorias de Paris, para obtener la conversion de los pecadores. Sobre su pectoral tenia, como afianzador de la cadena que lo sostenia, en una plaquita el nombre de María. Frecuentemente decia, que ella era la Señora y Madre de su diócesis. Refiriendo en una ocasion, aquella opinion del abate Odilon sobre que el dia de la Asuncion de la Santísima Vírgen, se alivian un tanto los padecimientos de los condenados, decia: "*Si tanto puede con estos ¿què no hará por nosotros?*

Se distinguió tambien por su devocion á San Juan Nepomuceno y que procuró extenderla; le declaró patrono de la diócesis y del Seminario. En sus festividades ó predicaba ó celebraba de pontifical. En el camino iba rezando al santo, como lo hacia aquí, el devocionario que nunca omitió. Si lo nombraba decia: "Señor San Juan Nepomuceno," é inclinaba la cabeza. Una vez le referia que el Ilmo. Sr. Verea *tambien* era devoto del

santo, en el acto me replicó: *El sí, yo no.* A este santo acudia en sus necesidades y constantemente tenia encendido un cirio en el oratorio ante su imágen, y cuandoiban á ver al Sr. Obispo para alguna afliccion, siempre decia, que encomendran al santo esa pena, seguros del buen éxito. Tambien tenia gran devocion á Santa Filomena, (que declaró igualmente patrona de la diócesis,) y á las almas del Purgatorio.

Tuvo el don de penetracion, pues conocia siempre cuando le engañaban y alguna vez me dijo: "*estuvo á verme el Sr, N. pero me ha dado sentimiento, porque no me ha dicho la verdad,*" y adivinaba de tal manera las cosas aun lejanas, que parecia que alguno se las decia, por lo cual, cuando alguno le iba á ver para negocio, ya estaba preparado y él completaba lo que no le decia.

En una ocasion se le presentó un eclesiástico español, que venia con su papeles arreglados y ademas con buenas recomendaciones. Creimos que le recibiria en la diócesis y nos llamó muchísimo la atencion, que al presentarse con un tono enérgico le dijo: "*no solo no le recibo à vd. en esta diócesis, pero ni le permito á vd. que permanezca en ella,—Al ménos celebraré hoy, que es domingo.—No señor,* contestó el prelado, *tam*

poco se lo permito, oiga vd. la misa é inmediatamente váyase vd.—Frios nos quedamos con este inesperado recibimiento. Despues de algunos meses, me enseñó una carta en que le decian lo que era en verdad aquel aventurero, y no pude ménos de asombrar la conducta que observó con él.

No solo en esta vez, sino tambien muchísimas otras daba ciertas providencias que parecian imprudentes, pero despues se veia cuán justamente habia obrado.

Honor á sus padres profesó gran respeto y veneracion á sus padres, á quienes estuvo siempre sumiso y cuanto le proporcionaba su ministerio era para ellos. Siendo sacerdote, al salir á la calle con el señor nuestro padre, siempre le daba la acera lo que edificaba á muchos, en vez de que le criticaran; siendo Obispo, siempre pedia licencia á la señora nuestra madre; al irse á Roma quiso llevarme y por proporcionarle consuelo la dijo, que hacia ese sacrificio por ella, para no darle en que sentir dejandola sola, pues Agustin vivia en Orizaba que fué á quien se llevó.—Las cartas que de Roma escribió á la señora nuestra madre, eran muy consoladoras y siempre procuró ocultarle sus enfermedades y los disgustos que frecuentemente

le daban, encargandome á mi, que nada le dijera que pudiera afligirla.

Caridad con el prójimo. Sufria y se afligia mucho por su diócesis; me suplicaba le escribiese largo pues se consolaba con mis cartas. El mismo dia de su muerte me escribió, dándome una comision muy importante. Sufria tambien más de lo que uno puede imaginarse, con las faltas del prójimo, en Puebla siendo gobernador de la mitra, fué calumniado y recibió lo mismo que aquí cartas bastante insultantes, que solo á mi me confiaba y aplicaba con frecuencia misas por sus enemigos. A todos recibia en su presencia y desplegaba más su afabilidad con los indios y pobres pues ó los abrazaba ó hacia cariños en la cabeza y les daba el título de hijos; con las personas decentes y de categoria luego les preguntaba si tenian medalla de la Santísima Vírgen y al contestarle negativamente, al instante les proporcionaba una con un hilo de cañamo que él mismo les colocaba al cuello, encargándoles rezasen todos los dias un *Ave Maria*, con lo cual logró mucho, pues aun hombres descreídos la recibian con veneracion y alguno llegó á decirme "hace 8 "años su hermano de vd. me puso esta medalla "que aun conservo, en mi vida habia rezado por- "que no hacia caso de nada de religion, pero

"desde que su santo hermano me hizo este en-
"cargo, jamás he dejado de rezar el *Ave Maria.*"
y no obstante sus malas ideas en los últimos
momentos tuvo todos los auxilios muriendo co-
mo cristiano. Esto mismo me ha sucedido con va-
rios.—Aquí todos le recuerdan con veneracion
y le llaman el *Santo Obispo* y en todos los pue-
blos de la diócesis conservan siempre alguna de
sus sentencias espirituales, como dichas por un
Santo. En vida, muchos me pedian algo de reli-
quia suya y despues de su muerte todos á profia
solicitaban algo de sus vestidos ó cosas de su
uso. Cuando salia á Catedral ó al Seminario se
iba deteniendo para que le besaran el pastoral
cuantos lo deseaban.

Jamás habló mal de nadie, ni permitia que en
su presencia se dijese algo en contra del prójimo
y cuando alguno se desmandaba, al instante le
hacia alguna pregunta extraña, para hacerle cam-
biar de conversacion.

Sufria mucho, cuando sabia que alguno vivia
mal, y procuraba poner en práctica todos los
medios que estaban á su alcance, por difíciles
que parecieran, para reducirlos á la gracia de
Dios.

Prudencia.—Nunca se dejaba llevar de las
primeras impresiones, Una vez se presentó el

Sr. Pineda sumamente afligido por la órden que
habian recibido *las beatas* de salir fuera de su
establecimiento. Creia que mi hermano desde
luego se ocuparia de esto, no fué así, con mucha
calma trató de otros varios asuntos y al último
dejó arreglar lo del Beaterio.

Con motivo de la ley, para que no usemos nues-
tros trajes en las calles, que se volvió á exigir
su cumplimiento aquí; despues de la caida del
imperio; estuvieron molestando á algunos ecle-
siásticos por infractores, todos esperábamos que
el Sr. Obispo dictara luego alguna providencia,
más no lo hizo, hasta despues de haber consulta-
do, estudiado y orado mucho, dió sobre esto una
circular muy docta, para que pudiéramos cambiar
de traje.

Se informaba con bastante prudencia, cuando
sabia algo de alguno, para amonestarle primero
paternalmente. En su gobierno tenia esta máxi-
ma que me inculcaba. "Nunca es posible con-
"tentar á Dios y á los hombres, y así en cosas
"de conciencia, primero Dios, aunque se pierda
"la amistad y el bienestar cen las gentes," y es-
to lo observó siempre, muchas cosas podria citar
bastante notables en confirmacion.

Su humildad.—Hizo renuncia de la postula-
cion para los obispados de Chiapas y Puebla,

aceptó el de Veracruz por obediencia y no porque se creia digno. Nunca consintió arrodillarse en cojin, que para el caso se le ponia. No admitia acompañamiento ó séquito en sus visitas y solo llevaba un sacerdote. El solideo solo lo usaba en la misa.

Siempre buscaba para él lo peor, lo más despreciable y vil. Nunca quiso usar cadena de oro para su pectoral, y este fué muy corriente, pues me decia, que cuando le acompañaba algun algun indio que cargaba su pequeño equipaje, [una muda interior, el báculo, la mitra, el breviario, imitacion de Cristo, el devocionario de San Juan Nepomuceno, un tintero y navaja de barba] consideraba que aquel seria más grato á Dios, mientras él iba montado y llevando una prenda de valor.

Muchas veces le encontré arrodillado y bañado en lágrimas, pues se consideraba muy indigno y pecador, y alguna vez que algunos eclesiásticos se manejaban mal, me decia que tal vez porque él era malo obraban así.

Cuando le daban mala noticia de alguno que no se portaba como debia y habia causado algun escándalo, nunca le noté que se sorprendiera y me contestaba, levantando los ojos al cielo: *Dios nos cuide, pues podemos hacer lo mismo.*

No tenia familiar en casa y él se servia como podia. Un dia se hizo necesario proponérselo, por el estravio de un documento, apenas comenzó el Sr. Pineda le interrumpió, no habiendo aun manifestado su idea: *No prosiga vd. señor Provisor, nunca me ha hecho vd. mayor ofensa.*

Sufria mucho cuando lo elogiaban. Una vez reprendió justamente á una persona y le habló fuertemente, porque el caso así lo re queria y luego tuvo tanta pena, que satisfizo á la persona y me consultó si habia hecho bien.

Cuando era consultado no respondia, tal es mi opinion, sino que al instante tomaba un libro, que los tenia bien registrados y decia: *Vea vd. lo que dice este autor*:

Su mortificacion continua: Escasos alimentos, pues acostumbró su estómago que no le permitia pasar de una cantidad muy corta y no de cosas exquisitas. Sufria en los convites á que por necesidad asistia, teniendo que aparentar tomaba algo.—Su estudio era contínuo.—Su trabajo poco interrumpido, sus visitas pastorales frecuentes á pié y á caballo.

En ellas jamás quiso ir á paseo ó á ver algo notable de la poblacion, que no fuera relativo ó necesario á su ministerio, no permitia le cargasen sino solo cuando estando bastante grave de eri-

sipela en una pierna por el mucho andar á caballo, ya no le era posible andar, y hubo ocasion de hacer confirmaciones en la cama, hasta que el médico le prohibió el trabajo, pues corria peligro su vida. No conoció á Jalapa, ni por via de ejercicio se le pudo obligar á salir, á no ser á las iglesias y aquellos lugares á que era llamado por su ministerio. En su viage á Roma sufrió sin quejarse, el mareo y todas las incomodidades de su largo viage y decia que Dios le llamaba á Roma. No conoció la ciudad etrena y solo buscaba las iglesias en donde pudiera visitar al Santísimo manifiesto. Las veces que entró á San Pedro, lo hizo con los ojos bajos y como si ya todo le fuera conocido.

Su Castidad era notoria, jamás levantaba los ojos delante de una muger y sucedió en Roma, que habiendo notado que el cielo de su alcoba tenia pintado unos rostros de muger, hizo que mi hermano Agustin los cubriese con unos papeles. No permitia que los angelitos estuviesen desnudos y siempre que los veia en alguna estampa, los cubria con tinta. No bendecia ni concedia indulgencias á la imágen del niño Dios, cuando se lo llevaban desnudo. Reprendia y castigaba severamente, cuando sabia alguna falta de pureza en alguno de sus súbditos. Jamás tuvo

libro que tuviese estampa de muger. En la parroquia de Cotaxtla, al entrar se le presentó un niño enteramente desnudo, como generalmente lo están los de la costa y al instante, sacó el pañuelo de la bolsa y le cubrió con él, lo cual edicó á todos. En su casa siempre estaba con su balandrana ó turca. Jamás permitió que le curasen ó viesen algo de su cuerpo cuando se encontraba enfermo, y se administraba él solo las medicinas como podia.

Cierta ocasion, algun periódico de aquí censuró, el que mi hermano hubiese exigido á una señora que se cubriera al estar en el templo, y agregaba: ¿acaso el señor Obispo temerá aun los asaltos de la concupiscencia? Cuando le dí cuenta de esto, me añadió "*y sí, que mucho los temo.*"

"*Su pobreza* fué suma, no permitió que su mesa fuese pintada, los estantés de sus libros no eran más que armarios en blanco. Jamás quiso cuadros ni adornos, y aunque en la sala episcopal habia algo, creyendo que las visitas se escandalizarian, manifestaba que aquello no era suyo, sino del señor Provisor y del secretario que allí lo habian puesto. Nunca usó sombrero de pelo de seda, sino de lana, su ropa interior sumamente sencilla, su calzado de gamuza, su reloj, que tenia pendiente de una correa era de

plata muy antiguo y que fué de nuestro señor padre. Usaba velas de cebo y algunas veces se las cambiaba yo por de estearina. No cargaba dinero y cuando le pedian, acudia á mi hermana ó á mí, ó me los remitia. Varios meses no recibió renta alguna del obispado y jamás se quejó, pero se afligia por su Cabildo. En las visitas nada recibia de dinero, ni regalo ó cosa alguna de valor, por pequeña que fuese y un libro (Horœ diurnœ) que le agradó y necesitaba, lo aceptó del señor Cura de Veracruz, con la condicíon de que le aplicaria algunas misas. Este desprendimiento, hacia que á veces no hubiera para los gastos más indispensables." Hasta aquí la carta del Sr. Canónigo.

La corona fúnebre del Sr. García que, como llevo dicho, no la puede obtener desde un principio, me ha suministrado fijar las siguientes fechas y algunas omisiones.

El matrimonio de los padres del Sr. Suarez tuvo lugar el 17 de Noviembre 1819 en la parroquia de Orizaba.

El Sr. Suarez nació á las siete de la mañana, en la calle de los Infantes, en la casa en cuyos bajos ha existido una panadería.

El Ilmo. Sr. Vazquez le confirmó, siendo padrino el P. D. José María Rendon.

En 1827 comenzó á aprender las *primeras letras con el Sr. Amador, y despues con D. Juan García.*

A la edad de ocho años, pasó á la escuela Lancasteriana.

Se cuenta, que habiendo ido á visitar el Sr. D. Agustin con su hijo Francisco, al Sr. cura de Orizaba D. Nicolás del Llano, profetizó éste que el niño seria su sucesor. Y así fué.

El 7 Febrero se le extendió el título de catedrático de etimología latina, por el secretario del Seminario, D. José Vicente Campos.

Los primeros $14 que ganó como abogado, se los dió á su señora madre.

El título de catedrático de filosofía, se lo extendió el catedrático del Seminario D. Mariano Isunza, el 30 de Enero de 1845.

El de promotor fiscal, vacante por la promocion del Dr. Serrano al curato de Santa María de Matamoros Izúcar, se le dió el 7 Diciembre 1845.

La segunda misa, la celebró en la capilla del Señor de Santa Teresa de México y la tercera en la iglesia de Santa Mónica de Puebla.

El 26 Octubre, 1849, le nombró el Sr. Pantiga, cura interino de Orizaba por muerte del Sr. Llano, título autorizado por el Sr. Serrano.

El 10 Diciembre del mismo año, se le dió en propiedad y fué firmado por el Sr. Provisor y Prebendado D. José Trinidad Caballero, el Dr. Sainz Herosa, como apoderado del Sr. Suarez, recibió la colacion, y el 21 del mismo mes se la dieron en Orizaba los padres D. José Joaquin Rodriguez y D. José María Bezares.

Por muerte del Sr. Dr. D. Luis Mendizábal y Zubialdea, Doctoral de Puebla, se procedió á la provision de ella, que obtuvo el Sr. Suarez.

El 3 Abril, 1852 le extendió el nombramiento el Sr. Pantiga y el Sr. Cárlos Mellado le dió la posesion.

El 19 Diciembre 1852, el Ilmo. Sr. Becerra, desde Chiapas, nombró al Sr. Suarez, Provisor; cargo que renunció.

El 17 Enero, 1853 se le dió el nombramiento de Catedrático de Derecho Civil en el Seminario, tomó posesion el 19 y el 20 comenzó su magisterio. Tambien se le nombró para la cátedra de teología moral, la cual renunció el 28 del mismo mes.

El 6 Mayo, el cabildo de Chiapas escribió, que le habia propuesto al gobierno en primer lugar de la terna para Obispo, cuya postulacion renunció.

En Noviembre de 1854 se le nombró caballero de la orden de Guadalupe.

FIN.

FE DE ERRATAS

Págs.	Líneas.	Dice.	Debe decirse.
9	13 y 14	esta oferta sellando	sellando esta oferta.
23	20	ublicada	Publicada.
28	7 y 8	moles molestaba	molestaba.
32	15	Un sacerdote	A un sacerdote.
„	18	le contestó	le replicó.
33	11	Nepomucedo	Nepomuceno.
37	14	alagüeña	halagueña.
„	18	as	las.
41	24 y 25	teniendo tener	temiendo.
42	10	eclesiástico	eclesiásticos.
„	15	frances	francesa.
54	12	Dioclesiano	Diocleciano.
64	21	atencion que como	atencion como.
76	22	con ternura	con la ternura.
„	23	describirlo	describir.
„	25	ejercicios	oficios.

84	22	de	del
97	11	ésta	éste
111	23	al licenciano	á licenciado,
119	4	oraeion	oracion
128	11	etrena	eterna.